

## Comunión con Cristo: un bautismo

Un sermón predicado el domingo 1 de abril de 1900

Por Charles Haddon Spurgeon

En Capilla Nueva De La Calle Capk, Southwark

*“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”*

*Amos 3. 3*

La expresión "caminar juntos" a menudo se usa en las Escrituras como una figura para la comunión. "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios". La comunión, si es completa, implica actividad. No es meramente contemplación, es acción; y por lo tanto, en la medida en que caminar es un ejercicio activo, y caminar con un hombre es comunión con él, comunión activa con él, vemos cómo caminar llega a ser la imagen de la verdadera comunión con Cristo. Un viejo puritano dijo: "No dice que Enoc regresó a Dios y luego lo dejó, sino caminó con Dios". Durante todo su viaje, tuvo a Dios como compañero y vivió en comunión perpetua con su Hacedor.

También hay otra idea contenida en el término "caminar juntos". No es solo actividad, sino continuidad. Entonces, la verdadera comunión con Cristo no es un mero espasmo, no solo una emoción de éxtasis: sino, si es obra del Espíritu Santo, y si el alma sana la disfruta, será algo continuo.

Implica también progreso; porque, al caminar juntos, no levantamos nuestros pies y los ponemos en el mismo lugar, sino que nos acercamos al final de nuestro viaje; y el que tiene comunión verdadera con Cristo está progresando. Es cierto que Cristo no puede avanzar más hacia la excelencia, porque ya ha alcanzado la perfección; pero cuanto más nos acercamos a esa perfección, más comunión tenemos con Jesús; y a menos que progreseemos, a menos que busquemos ser más como niños en la fe, más instruidos en conocimiento y más diligentes en el servicio, a menos que busquemos tener más celo y fervor, descubriremos que, al estar tan quietos, perdemos la presencia del maestro; porque es solo siguiendo al Señor que continuamos caminando con él. Será, por lo tanto, muy fácilmente sorprendente que caminar con una persona sea una excelente figura para la comunión con él; y como el término "caminar con Dios" es la mejor expresión para la comunión con Dios. Por lo tanto, nuestro texto implica, por su propia forma, que dos no pueden caminar juntos, salvo que estén de acuerdo; y nos enseña, por lo tanto, que a menos que estemos de acuerdo con Cristo, no podemos alcanzar el dulce estado de comunión con él.

Primero notaremos el acuerdo aquí mencionado; en segundo lugar, trataremos de notar la necesidad de este acuerdo; y luego, en tercer lugar, le pediremos a todos los cristianos que busquen este acuerdo con Cristo para que puedan tener una comunión plena con él.

No me dirijo tanto al mundo exterior como a la iglesia interna. Cuando predicamos el evangelio de salvación, predicamos eso al mundo; pero la comunión es como el santo de los santos. La salvación en sí misma parece ser como la corte de los sacerdotes, pero la comunión es el lugar más íntimo, lo que está dentro del velo, y en eso no se puede permitir que nadie más que el cristiano entre.

**I. Primero, entonces, cristiano, trataremos de mostrarte CUÁL ES EL ACUERDO QUE DEBE SUBSISTIR ENTRE TU SEÑOR Y TÚ MISMO ANTES DE QUE PUEDAS**

CAMINAR CON ÉL. Haremos esto de una manera muy simple. Nos mantendremos en la figura, y veremos que hay ciertas cosas necesarias para permitir que una persona camine con otra.

1) Primero, entonces, es bastante seguro que, si camináramos con Cristo, debemos caminar en el mismo camino. Dos hombres no pueden caminar juntos si uno gira la cabeza en una dirección y otro gira la cabeza en sentido contrario. Si uno gira a la derecha y el otro a la izquierda, no pueden caminar juntos, aunque pueden llegar al mismo extremo por caminos tortuosos; pero no pueden caminar juntos a menos que caminen por el mismo camino. Es cierto que pueden tener una pequeña conversación, incluso si están a unos metros de distancia; pero si uno camina por un lado del camino y el otro por el otro, deberíamos pensar que su comunión fue bastante distante y su amor más bien frío. Pero, cuanto más se acercan por el mismo camino, más se les permite tener comunión unos con otros.

Ahora, hijo de Dios, aunque no puedas ser salvo por tus buenas obras, y tu salvación no dependa de tus obras, recuerda que tu comunión sí. Es imposible para ti tener comunión con Cristo excepto si eres obediente a sus mandamientos. Deje que un cristiano erre, y será atravesado por muchas penas. Deje que el hijo de Dios abandone el camino de Dios, déjelo, como lamentamos muchas veces, descender por su comportamiento hasta el camino de la llanura, y no dejara que su Maestro descienda por el mismo camino con él. Si seremos obstinados y elegimos nuestro propio camino, debemos seguir nuestro propio camino solo. Si, por algún placer aparente, o alguna ganancia concebida, en lugar de seguir el pilar sombrío y ardiente, seguimos la voluntad de nuestros propios deseos, tendremos que ir solos y también en la oscuridad. Cristo irá con nosotros a cualquier lugar donde el deber nos llame. Si el deber nos llama al horno de fuego ardiendo, el Hijo del hombre estará allí; si nos lleva a la guarida de los leones, él estará allí para cerrar la boca de los leones. No habría ido allí con Daniel si hubiera tratado, por negligencia del deber, de evitar la amenaza de destrucción. Aunque el Señor iría con Sadrac, Mesac y Abednego incluso al calor del ardiente horno de fuego, sin embargo, si se hubieran inclinado ante la imagen, no habría ido con ellos. "Si caminas contra mí", dice el Señor, "caminaré contra ti".

Aquí debo guardar lo que he dicho, para que no me malinterpreten. No quiero decir que Cristo abandone a su pueblo para destruirlo; pero los abandona para quitarles la comunión consigo mismo; De nuevo, repito que, aunque la salvación no depende de buenas obras, la comunión tiene esta dependencia, y no se puede disfrutar entre Cristo y el alma que está llena de pecado. Un hombre puede tener mucho pecado sobre él y, sin embargo, ser un hombre salvo; y gran parte de esa fragilidad e imperfección nos une a todos. Pero si estamos viviendo en pecado, si de alguna manera estamos rompiendo los mandamientos de Dios, en la medida de nuestro pecado habrá solo esa medida de separación entre nuestras almas y Cristo. El pecado no puede matarnos, pero nos enfermará; tomará la mano derecha de Cristo de debajo de nuestras cabezas. Cuídate, pues, cristiano, que andas en los pasos de tu Maestro; esforzarse por ser obediente a su ley; con rectitud, sobriedad y piedad vives en medio de una generación torcida y perversa. Sé cómo Caleb, que siguió al Señor por completo. Esfuérzate en todos los sentidos para aprender su voluntad, y luego hacerla; en todos los caminos señalados por tu Señor, sigue tu viaje. Recuerda todas sus ordenanzas y cumple todos sus preceptos; resígnate a cada dispensación suya; no seas como el caballo o el mulo, que no tienen entendimiento, cuya boca debe ser retenida con mordisco y brida porque si no, no se acercan a ti; pero si eres guiado por los propios ojos del Señor, corre por el camino de sus mandamientos, y los encontrarás en un camino delicioso. Este es el primer punto; los que caminan juntos deben ir por el mismo camino.

2) Además, al ir por el mismo camino, deben ir con el mismo motivo. Dos personas pueden ir por el mismo camino, pero supongamos que van por deseos muy opuestos. Hay un abogado caminando al lado del hombre al que va a despojar de su dinero. Deje que el pobre hombre sepa que será robado al final de su viaje, y que no habrá ninguna comunión entre los dos viajeros. Supongamos que dos hombres van juntos, y uno está a punto de iniciar una acción contra el otro, no habrá comunión entre ellos. Supongamos que van a pelear entre sí, no habrá comunión entre ellos. Supongamos que los dos van a la misma elección, con la intención de votar por candidatos opuestos, no es probable que mantengan una conversación muy dulce entre ellos, aunque puedan ir de la misma manera. Por lo tanto, es necesario que no solo debamos ir por el mismo camino, sino con el mismo motivo.

Quizás pregunte: "¿Es posible que podamos ir con Cristo en el mismo camino y, sin embargo, no con el mismo motivo?" Ciertamente lo es. Ves a un hombre que parece ser tan santo como un cristiano; parece ser tan obediente al Señor como el hombre que realmente sigue al Maestro. En cuanto a las ceremonias, él es el primero en observarlas; En cuanto a los deberes de la moralidad, los atiende muy escrupulosamente, pero pregúntele por qué hace todo esto, y dice que es porque desea salvar su alma con eso. Inmediatamente, ¡él y Cristo están al alcance de la mano! Cristo lo llama anticristo, y son enemigos jurados. Estás tratando de salvarte, ¿verdad? Entonces debes necesitar de un salvador, mientras que Cristo es un Salvador; ¡entonces usted y Él están en enemistad! Pero si viajas por este camino para salvarte por Gracia, deseando mostrar tu agradecimiento con tus labios, y en tu vida, entonces no deseas despojar de su dignidad al cargo real o sacerdotal de Cristo; no deseas establecerte como otro rey en Sion. Pero si estás caminando en este camino con un motivo contrario a Cristo, no puedes tener ninguna comunión con Él.

Hay una comunión muy bendita con Cristo para disfrutar en la cena del Señor; pero si alguien viene a la mesa del Señor simplemente con el pensamiento de que puede hacerlo bien y salvar su alma, no hay comunión con Cristo para él, porque ese no es el objeto de Cristo; y es lo mismo con el bautismo. Esa ordenanza es un medio bendito de comunión con Cristo en su muerte y entierro; pero si alguien desea ser bautizado, suponiendo que la observancia de la ordenanza salve su alma, entonces no hay comunión. Si alguien se apega más al acto de lo que Cristo lo ha ordenado, y, por lo tanto, es nuestro deber cumplirlo, en el momento en que un hombre supone alguna eficacia en el agua y en el cuerpo enterrado allí, entonces la comunión cesa; porque a menos que lleguemos a algo con el motivo de Cristo, o con un motivo que sea agradable al corazón de Cristo, No somos capaces de caminar con él. Dos no pueden caminar juntos, excepto que se acuerden, no solo en la forma en que caminan, sino también en el propósito con el que caminan de esa manera.

Una vez más, dos personas pueden caminar por el mismo camino, y pueden caminar con el mismo propósito, y aun así no pueden hablar entre sí, a menos que viajen al mismo ritmo. Si una persona viaja a casa muy rápido esta noche, y otra, que vive en la misma casa, se va arrastrando muy lentamente hacia su casa, tal vez irán por las mismas calles, pero no se dirán nada, porque uno estará en casa mucho antes que el otro. Por lo tanto, debemos acordar el ritmo al que viajamos. ¿Por qué muchos cristianos no tienen comunión con Jesús? Es porque viajan al cielo tan lentamente que el Señor Jesús los deja atrás. Son tan tibios, tan fríos, tan indiferentes, tienen tan poco celo, tan poco amor, tienen tan poco deseo verdadero de glorificar a Dios, que el corazón rápido de Jesús no puede ser restringido para quedarse con ellos.

"¡Oh! -Dice uno-, viajo tan rápido como puedo, pero solo soy una pobre criatura débil; A menudo me arrastro cuando veo a otros correr; y cuando corro, a menudo veo a otros volando".

Amado, Cristo no mide tu caminar por la velocidad a la que vas. Si su deseo es flojo, entonces el Señor Jesús lo dejará y viajará delante de usted; y probablemente encontrarás el látigo de la aflicción detrás de ti, incitando a tu alma a viajar más rápido. John Bunyan tiene una buena ilustración. Él dice: "si envías a un sirviente por medicinas, y él va tan rápido como puede, tal vez cabalgue sobre un lamentable caballo desmejorado, y no puede hacerlo ir rápido; pero el amo no mide el ritmo por la velocidad a la que va el caballo, sino por la velocidad a la que el sirviente desea que el caballo vaya, y él dice: "Ese hombre iría rápido si pudiera; si lo pones en un caballo que tiene algo de temple, él volverá y traerá las medicinas". Así es con nuestra pobre carne y sangre. Es un mal ritmo al que alguna vez podemos ir con algo tan lamentable para montar; pero el Señor Jesús ¡No mide nuestro ritmo, por la distancia real recorrida, sino por nuestros deseos. Cuando nos ve pateando y espoleando, por así decirlo, en oración, tirando de las riendas y trabajando arduamente para hacer que nuestra pobre carne y sangre se eleve a algo como la devoción y el celo, entonces acepta la voluntad para el hecho, y hace compañía incluso con nosotros que somos tan pobres discípulos. Pero dejemos que nuestros deseos sean fríos, hagamos pereza, hagamos poco o nada por Cristo, qué maravilla si el Señor Jesús dice: "Este hombre no observa mis palabras y no guarda mis palabras; No cenaré con él, y él no cenará conmigo. Le daré suficiente consuelo para mantenerlo vivo; Le daré suficiente alimento espiritual para evitar que su alma se muera de hambre.

3) Hay una cosa más. Puede suponer que dos personas viajan en el mismo camino con las mismas intenciones y al mismo ritmo; sin embargo, no caminan juntos, para mantener una comunión entre ellos, porque no se caen bien. Donde no hay amor (y ese, tal vez, es el significado más completo del texto), no puede haber comunión. A menos que se acuerden dos de corazón, no pueden caminar juntos. Conoces a algunos de nuestros excelentes amigos hipercalvinista. Ahora, supongamos que uno de ellos se encuentra con un Arminiano, no se puede suponer por un instante que podría haber una conversación entre ellos, excepto que hubo alguna discusión y abuso entre ellos. Supongamos que un buen y estricto hermano bautista nos habla, que tienen principios más ampliados. Nos golpea con sus armas pesadas, y nos corta por el gran pecado de amar a todos los que aman al Señor Jesucristo y de dar la bienvenida a la mesa del Señor a todos los que creemos que el Señor ha recibido. Pero, en lo que respecta a la comunión, nuestro hermano se vería obligado a ir al otro lado del camino; debe haber, piensa, una pequeña distinción y una pequeña diferencia mantenida, por el honor de sus propios puntos de vista. Y sabemos que hay algunos hermanos, que tienen un carácter peculiarmente desagradable; parecen estar cubiertos de cerdas y plumas afiladas, para pinchar y molestar a cualquier persona que se cruce en su camino. No puedes comunicarte con ellos; es imposible que camines en la misma vara con ellos, porque sentirías mejor callar todo el tiempo, porque seguramente no entenderían lo que dijiste. Debe haber un acuerdo en el corazón.

Oh creyente, ¿estás de acuerdo de corazón con el Señor Jesús? Di, ¿amas a Cristo y piensas mucho en él lo suficiente? ¿Alguna vez buscas magnificarlo y hablar bien de su nombre lo suficiente? ¿Le crees el jefe de entre diez mil, y en conjunto encantador? ¿Y sientes que él también tiene una buena opinión de ti? ¿Te ha dicho: "Eres todo justo, mi amor; no hay lugar en ti"? ¿Ha dicho palabras suaves a tu corazón, que te han hecho pensar que sus entrañas de compasión te han anhelado? Ah, entonces, la comunión es fácil contigo y tu Señor; porque sus dos almas están unidas en el mismo paquete de vida; por lo tanto, es posible para ti y para Cristo caminar juntos. ¿Eres tú y él de la misma opinión? ¿Son las palabras de Cristo tu

doctrina? ¿Te han enseñado a renunciar a toda divinidad excepto a la que vino de Jesús? ¿Puedes decir de él: "Él es mi único rabino, mi único maestro en la ley y el evangelio; y con María a sus pies, podría sentarme y recibir sus palabras, y creer que todo lo que él ha dicho es la verdadera verdad de Dios"?. Si es así, creyente, la comunión entre ti y Cristo es fácil; porque, cuando dos están de acuerdo en pensamiento, intención, camino y afecto, pueden caminar juntos.

Me he tomado tanto tiempo para este primer punto que los otros dos deben insinuarse brevemente.

## **II. El segundo punto debía ser, LA NECESIDAD DE ESTE ACUERDO.**

1) Primero, Cristo no lo hará; camina con nosotros, a menos que estemos de acuerdo con él, porque si lo hiciera, sería un insulto a su propio honor; No, más que eso, sería una negación de su propia naturaleza. ¿Debería Cristo entrar en concordia con Belial? ¿Debería liberarse y comunicarse con aquellos que se complacen en los deseos de la carne y que desobedecen sus mandamientos? Se vería mal si el hijo del rey caminara del brazo de los traidores. No deberíamos pensar que sea una buena señal si viéramos a los más altos en el pastoreo de tierras con los más bajos. Cristo hace buena compañía; y si no tenemos nuestros corazones purificados por el Espíritu Santo, él no vendrá a nosotros en absoluto. Él no permanecerá ni siquiera con sus propios hijos mientras ellos alberguen el pecado. Invita al diablo a la sala principal de tu corazón, y Cristo tampoco vendrá. No, sería una derogación de su propia dignidad, un insulto a su propia persona para hacerlo. Entregue su corazón a la indulgencia de algún deseo ambicioso, y no puede darle al Salvador el insulto de invitarlo a venir a usted. En nuestras propias casas, no invitamos a dos personas que están en enemistad; ¿Y es probable que Cristo venga donde el pecado reina, se mimas o se entrega? No; hermanos de religión; él sabe que hay pecado en el mejor corazón humano; pero, mientras se mantenga bajo, y mientras vea que nuestros deseos son anularlo; él vendrá allí; pero cuando ve el pecado acariciado y alimentado en el lugar que debería ser Su propio palacio, cuando ve la justicia propia y la seguridad en sí mismo; allí dice: "No volveré hasta que se hayan arrepentido de su pecado".

2) Hay otra razón por la cual no pueden comunicarse con Cristo a menos que estén de acuerdo con él, y es porque ustedes mismos son incapaces de hacerlo. A menos que su alma esté de acuerdo con Cristo, a menos que tenga motivos, objetivos y voluntad; si usted es, en la medida de lo posible, como su Maestro, no puede alcanzar la dignidad de estar en comunión con Él. La comunión con Cristo es un gran privilegio que ningún hombre puede alcanzar siempre que satisfaga propósitos malvados o deseos bajos. El corazón debe ser asimilado a la semejanza de Cristo, debe ser limpiado y renovado por el Espíritu Santo, o de lo contrario pierde sus alas y no puede montarse en los lugares más altos de la tierra, donde Cristo le muestra a su pueblo su amor.

3) Hay otra razón por la cual Cristo no se comunicará con nosotros a menos que estemos de acuerdo con él, a saber, para nuestro propio bien. Cristo no puede y no mantendrá una dulce comunión con su pueblo a menos que estén en armonía con Él. Si los cristianos se desvían del camino de Cristo y retroceden de sus caminos, y Cristo todavía los consintiera con fiestas de amor, no se darían cuenta de su pecado, y aún continuarían en él. Deje que un padre consienta al niño que está errando y lo trate con toda la muestra habitual de su afecto; deje que guarde la vara, y que nunca use una palabra dura en absoluto de la misma manera que si se trata al pecador con el mismo amor que otro que es obediente, ¿cómo es de esperar que el niño alguna vez abandone sus faltas? Si Cristo debe dar el mismo amor, los mismos placeres, en el pecado y después del pecado como lo hace en el

deber y después del deber, su pueblo apenas reconocería sus pecados y continuarían en ellos; pero así como el Señor se complace en hacer del dolor la advertencia de una enfermedad, de modo que un dolor de cabeza se convierte en una indicación de algo malo dentro del organismo, también hace de la ausencia de su propia comunión la advertencia por la cual podemos saber que hay algo dentro de nuestra alma que le es hostil, algo que debe ser expulsado antes de que la paloma sagrada venga, con alas de consuelo, a morar en nuestros corazones. "¿Pueden caminar dos juntos, excepto que estén de acuerdo?" No; eso es imposible.

### **III.** Ahora, en tercer lugar, quiero instar a todos los cristianos A BUSCAR ESTE ACUERDO CON CRISTO.

Amados hermanos y hermanas, para que puedan estar de acuerdo con Cristo, primero debo recordarles que la permanencia perpetua del Espíritu Santo debe estar con ustedes. A menos que el mismo Espíritu que mora en Cristo habite en usted, su acuerdo nunca podrá alcanzar una altura tal que admita cualquier profundidad o cercanía de unión. Tenga cuidado continuamente para buscar la unción de lo alto, la morada del Santo de Israel. En la medida en que su corazón ha sido soportado por la influencia divina y bautizado por el fuego sagrado del Espíritu, en esa proporción su alma estará de acuerdo con Cristo, y su unión será verdadera, cercana y duradera. Cuida eso.

Y luego, a continuación, bajo esa influencia divina, mira bien todos tus motivos. Trate de no tener ningún objetivo para honrarse a sí mismo, u honrar a sus semejantes. Tenga cuidado de que, en todo lo que haga, lo haga con un solo ojo para el honor de su Maestro; porque, a menos que tu ojo sea único, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si quieres ganar la luz del resplandeciente rostro de tu Maestro, debes buscar su gloria, y solo su gloria.

Entonces, si quisieras unirme a Cristo, cuídate, en segundo lugar, de que en todo dependas de él; porque si, en los asuntos de tu alma, te estableces un negocio para ti mismo, Cristo estará en enemistad contigo. Procure no solo mirarlo a él en busca de dirección, sino también en busca de apoyo; y míralo en tus oraciones, en tus predicaciones, en tus oídos y en todo, porque así estarán de acuerdo Cristo y tu alma, y tendrás comunión con él.

Y, por último, estar ansiando continuamente más santidad. Nunca te conformes con lo que eres; busca crecer, busca ser cada vez más como Cristo; y luego, cuando ese deseo de santidad sea más fuerte, tendrás el mismo deseo que Cristo tiene; porque su deseo es que seas santo, así como él es santo; y su orden es: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Y cuando vuestros deseos sean los deseos de Cristo, entonces os será posible caminar con Cristo, pero no hasta entonces.

Anhelo tener una iglesia en completo acuerdo con el Señor Jesucristo, porque esa sería una iglesia contra la cual las puertas del infierno nunca podrían prevalecer. Si una iglesia es fundada simplemente por un hombre, el hombre morirá y la iglesia perecerá. Si una doctrina solo es enseñada por un hombre, y la recibe bajo su autoridad, su autoridad pasará como todas las cosas terrenales lo harán; pero, si es de Dios, ¡ay de los que luchan contra ella, porque nunca podrán prevalecer contra Él! ¡Ay del que se estrella contra esta piedra, porque se partirá en pedazos! pero si se enrolla sobre Él, ¡lo convertirá en polvo! Háganos saber que cualquier iglesia es una Iglesia de Dios en sus doctrinas, en sus ordenanzas, en sus oraciones y alabanzas, y podemos saber que ella será como la piedra de la que leemos en

Daniel, "cortado de la montaña sin manos". Nadie podrá romperla, pero ella romperá a todos los oponentes en pedazos y ella llenará la tierra!

Ahora hay algunos amigos que están a punto de caminar con Cristo hacia esta pileta bautismal. ¿Pueden dos caminar aquí excepto que estén de acuerdo? Puede entrar en este grupo, pero no puede traer a Cristo con usted, salvo que esté de acuerdo con él. Si vienes sin acuerdo con Cristo, lo dejarás pasar en tu vida, o regresarás, y no caminarás más con él, y te ofenderás con él. Recuerde, hermanos y hermanas, a menos que sus dos corazones estén de acuerdo, a menos que Cristo y su corazón se hagan uno, pronto se enfrentarán entre sí; Cristo no estará en paz contigo por mucho tiempo, ni estarás en paz con Cristo. Después de todo, su profesión será efímera, a menos que sea verdadera y real, la expresión del corazón interno. Rezo para que tu profesión esta noche sea sincera, para que puedas testificar al mundo un acuerdo verdadero, salvador y completo con tu Señor y Maestro; y si alguno de ustedes no está de acuerdo con Cristo. Te lo suplico, aunque has llegado tan lejos, no vengas más lejos. No entre en este grupo hasta que esté completamente de acuerdo con Cristo. Te cobro, en nombre del Dios viviente, ya que finalmente tendrás que pararte frente a su bar, no juegues al hipócrita. Sean sinceros; porque, si no se entregan completamente a Cristo, están haciendo lo mismo que aquellos que vienen indignamente a la mesa del Señor, y que comen y beben condenación a sus propias almas, porque el que se sumerge en el estanque bautismal, como un hipócrita, es inmerso en su propia condenación. Pero, oh, humildes seguidores de Jesús, ¡no han testificado su comunión en la fe! ¡No temas ahora confesarlo ante los hombres, y que Dios posea todos sus nombres al fin entre los seguidores del Cordero, por el bien de su querido Hijo! Amén.